

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Mesa 19: El campesino polaco. Migración y etnicidad: prácticas, discursos y representaciones sociales en contextos urbanos

Autores: Paula Luciana Buratovich (paulaburatovich@hotmail.com)

Dario Lanzetta (dario_lanzetta@hotmail.com)

Ramiro Pérez Ripossio (ramiro7242@hotmail.com)

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Título de la ponencia: Representaciones sociales en la intersección de los vínculos interculturales, la clase y la raza.

Introducción

La presente ponencia reflexiona acerca de las representaciones sociales que se construyen en el seno de la sociedad civil respecto de los migrantes externos. Específicamente, trabajaremos con migrantes bolivianos y paraguayos. Para ello proponemos atenernos a dos dimensiones de análisis que se encuentran íntimamente relacionadas: la clase social y la cuestión étnica e intercultural. Asimismo, en nuestro marco teórico, incorporaremos la noción de raza entendiendo que se trata de un factor de peso en la producción de representaciones sociales.

Pueden señalarse dos factores interrelacionados que motivan y justifican dicho estudio. En primer lugar, el hecho fundamental de que la Argentina ha sido y continúa siendo un país atravesado por las múltiples aristas del fenómeno migratorio, fundamentalmente como país receptor de población migrante. Es decir, desde su origen como Estado Nación, la sociedad argentina ha sido una sociedad intercultural. Por otro lado, la relevancia que las problemáticas interculturales han adquirido luego de la década de 1960, momento en el cual fueron visibilizadas, principalmente en relación a conflictos sociales vinculados al mercado de trabajo. Estos hechos, en consecuencia, imprimen un carácter particular a la identidad

nacional; la misma se fue consolidando a lo largo de la historia tomando en cuenta el fenómeno migratorio.

Cuando nos referimos al factor histórico, nos focalizamos principalmente en dos oleadas de migrantes externos. La primera, desde fines del siglo XIX y hasta la década de 1930, compuesta de migrantes europeos. La segunda, a partir de la década de 1960, en la que los migrantes sudamericanos empiezan a ser visibilizados (Benencia, 2003) y comienzan a ser considerados un factor de amenaza y conflicto social.

En relación al impacto que han tenido las migraciones en los imaginarios de la población nativa, puede decirse que, tanto los vínculos interculturales como las representaciones sociales presentes en los discursos de la sociedad receptora - en el ámbito de la sociedad civil pero también en ámbitos institucionales - se configuraron en base a patrones culturales dominantes de forma tal que aún hoy tienden a perpetuarse reproduciendo relaciones caracterizadas por el antagonismo y la asimetría.

Las representaciones que los nativos producen sobre los migrantes externos en la actualidad no se producen en el vacío, sino que tienen un componente histórico e ideológico de larga data que da lugar a un código moral y hegemónico -que en la Argentina fue constituyéndose a la par de la conformación del Estado Nación- que establece los criterios de normalidad/desviación, ciudadano/extraño, etc. y que resulta funcional al polo dominante de la sociedad, pues lo legitima como tal. La idea de código moral hegemónico refiere a la supuesta existencia de una comunidad nacional integrada, homogénea y homogeneizante, portadora de una “naturaleza moral unificada” (Benhabib, 2005). Este código, entendido como estrategia que desde la sociedad receptora se emplea para licuar la diversidad, funciona como criterio de inclusión/exclusión, como frontera delimitadora de un “nosotros nacional” y un “otros” excluido, extraño, o al menos, peligroso.

Esto tiene como trasfondo la particular configuración de la identidad nacional, que establece quiénes son los que están contemplados e incluidos por ella y quiénes quedan fuera de esta denominación. En este sentido, Wallerstein y Balibar (1991) afirman que la identidad nacional toma especial relevancia frente a otras formas de pertenencia como pueden ser aquellas dadas por las relaciones de clase, familiares y/o religiosas. Entienden que la identidad referida a “lo nacional” relativiza las diferencias entre los ciudadanos de la misma “comunidad” y acentúa la diferencia simbólica entre ella –a través del “nosotros”- y “los extranjeros”.

Pero, además, es preciso agregar a este panorama que los procesos de globalización e

individuación postfordista trajeron aparejados cambios que fueron erosionando viejos marcos de referencia clasista para dar origen a otros nuevos. La pérdida de centralidad del binomio movimiento obrero-patronos fue dejando lugar para que se efectuara un corrimiento hacia el eje de conflictividad configurado a partir del “nosotros” y los “otros”, que vino a poner en escena a la cultura como principio de división (Wieviorka, 2002). Dicho corrimiento se vio reflejado en el cuestionamiento respecto al protagonismo que gozaba la clase social que en los años '60 y '70 ocupaba un lugar preponderante para explicar la estructura social junto a una serie de “efectos” sociales, culturales y políticos producidos por la misma.

En ese contexto surgió el desafío por comprender tales cambios, que condujo a distintas líneas de investigación - posibles de englobar dentro de lo que generalmente se denomina “análisis de clases”- a repensar la forma en que son concebidas y medidas las clases sociales, y que en este trabajo buscamos recuperar, pues entendemos que el aspecto cultural con eje en la identidad nacional y la dimensión de clase, están íntimamente relacionados, aunque ya no de una manera dicotómica y excluyente, sino en términos de un estrecho vínculo que es preciso indagar.

Este interés por incorporar al análisis la dimensión de clase, además, surge de observaciones propias fruto de investigaciones previas realizadas en el marco de los Proyectos UBACyT “La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social” (Programación científica 2004 - 2007), “Exclusión, control social y diversidad articulando la relación entre el migrante externo y las instituciones educativa y judicial” (Programación científica 2008 – 2010) y “Diversidad etno-nacional y construcción de desigualdades en las instituciones escolar y judicial. Un desafío teórico metodológico en el abordaje de los casos del AMBA y la provincia de Mendoza”. En dichas investigaciones se reconstruyeron, a partir del discurso de docentes y funcionarios, las representaciones sociales acerca de los migrantes externos al interior de instituciones estatales, específicamente la escuela y la justicia. Surgieron de dichos análisis una serie de imágenes recurrentes. Por un lado, la figura del migrante como sujeto racional que elige entre múltiples opciones y planifica estrategias conscientes para obtener un beneficio del país receptor, en perjuicio de los nativos; esto es, el migrante como depredador económico, como sujeto estratega y adversario desleal en la lucha por los recursos. Por el otro, y con el mismo énfasis, la imagen del migrante vinculada a la pobreza y a la carencia; sujeto que, invadido por la desesperación y la necesidad, encuentra en la Argentina, país que

además admira, un destino que le provee recursos, o que al menos le permite subsistir. En esta caracterización discriminatoria subyace una lógica de inferiorización del otro, que forma parte del modo en que se constituyen los vínculos interculturales en los que se incorpora al grupo racializado pero en condición de desigualdad e inferioridad (Wieviorka, 1992).

La persistencia de estas caracterizaciones nos llevó - en el marco del proyecto de investigación en el que se enmarca esta ponencia - a incorporar el concepto de clase social entendiendo que esta noción aporta una dimensión con capacidad explicativa a la hora de analizar el modo en que se conforman las representaciones sociales sobre la migración.

En síntesis, en este trabajo nos proponemos caracterizar el modo en que, en el seno de la sociedad civil, las dimensiones intercultural y de clase social se intersectan en la construcción de imaginarios y representaciones sociales acerca de los migrantes externos. Aunque excede los objetivos del presente análisis, en el marco teórico incorporaremos la noción de raza, entendiendo que se trata de un factor que en su intersección con la clase social, tiene incidencia en la producción de representaciones sociales.

Material empírico y metodología

El tipo de estrategia teórico-metodológica en el que se basa este trabajo responde a la utilización de técnicas cuantitativas de análisis con el fin de abordar la información necesaria para la interpretación del fenómeno de estudio. Se trata de una estrategia descriptiva cuyas fuentes de datos son proporcionadas por el propio equipo de investigación.

El material empírico mediante el cual reconstruimos las representaciones sociales surge de una base de datos elaborada en el marco de los proyectos UBACyT (Programación 2014-2017): “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”, dirigido por la Dra. Gabriela Gómez Rojas, y: “Los puentes entre el poder judicial, la institución educativa y la sociedad civil ante la diversidad etno-nacional en el AMBA” dirigido por el Dr. Néstor Cohen, a los cuales pertenecemos los autores del presente trabajo.

La base ha sido elaborada a partir de la codificación de entrevistas realizadas luego de la aplicación de un instrumento de registro estructurado (cuestionario) a una muestra no probabilística intencional por cuotas de 401 casos, proveniente de un universo integrado por nativos residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre 18 y 65 años, económicamente activos y de ambos sexos.

Dado que se trata de un material de reciente elaboración y procesamiento, el objetivo de este

trabajo es realizar, de modo exploratorio, una primera aproximación a los cruces que pueden observarse entre la dimensión clase social y representaciones sociales sobre los grupos migratorios a los que se hace referencia, esto son, bolivianos y paraguayos.

Relaciones interculturales

Como sugerimos en la introducción, si bien la diversidad étnica no es portadora de desigualdad *per se*, cuando se constituye de ese modo, las relaciones interculturales entre nativos y migrantes se conforman como relaciones de dominación (Cohen, 2009). “La diferencia cultural se combina con fuertes desigualdades sociales, las dos dimensiones, la social y la cultural, parecen reforzarse mutuamente” (Wieviorka, 2002: 288). La dominación social de la sociedad receptora se efectiviza y legitima de acuerdo a diversos mecanismos. Algunos de los más importantes son los mercados, que desplazan poblaciones en búsqueda de trabajo, la escuela, que refuerza posicionamientos socializando a los sujetos; el Poder Judicial y las fuerzas de seguridad, que sancionan y gestionan ilegalismos; y, por último, los medios de comunicación, que colaboran en la construcción y reproducción de imaginarios acerca de las migraciones, generalmente funcionales a los patrones culturales dominantes.

La conformación de las relaciones interculturales adquiere una estructura determinada de acuerdo al contexto histórico en el que surgieron. La migración europea, cuya emergencia comenzó a percibirse durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, quedó asociada al conflicto social debido al antagonismo de clase que en la Argentina comenzaba a surgir de un modo incipiente. De esta manera, los migrantes europeos representaron una “amenaza” para el orden social (Domenech, 2011) adquiriendo la figura de “chivo expiatorio” debido a su participación en huelgas y partidos políticos que compartían una ideología clasista y reivindicadora de la transformación social por la vía revolucionaria.

Por otra parte, y si bien las migraciones sudamericanas se han mantenido constantes de acuerdo al total de la población nativa durante el siglo XX (Benencia, 2003) a partir de la década de 1960 comenzaron a visibilizarse debido a su fuerte presencia en determinados espacios del conurbano bonaerense (Courtis, Pacceca, 2007) y a su influencia en el mercado de trabajo. En este sentido es que las representaciones sociales hacia estos colectivos de migrantes comienzan a adquirir una mayor relevancia en la conformación de las relaciones interculturales, tanto en ámbitos institucionales como en la sociedad civil. De este modo, los migrantes externos volvieron a ocupar la figura social de “chivo expiatorio” pero en esta

oportunidad fueron relacionados a distintas categorías negativas que podrían agruparse bajo una fundamental: la desviación (Becker, 2010). Claro está que el fenómeno de la desviación no sólo hace referencia a los procesos migratorios, aunque puede resultar una categoría útil para ser aplicada tanto a la primera oleada migratoria mencionada, como a la segunda. La diferencia entre una y otra radica en el modo en el que la desviación se ha ido construyendo. En el caso de los migrantes europeos, la desviación se relacionaba a la transformación social y a la “amenaza” que acarrea para el orden establecido, mientras que la desviación de los migrantes sudamericanos se debe fundamentalmente a la competencia en el mercado de trabajo; entendida como un factor de “aprovechamiento” respecto de las posibilidades de los nativos.

Hacia un esquema para el análisis contemporáneo: la propuesta de Wright

El concepto de clase social asume significados y connotaciones distintas, por ejemplo, cuando aparece asociado a grupos que se ordenan jerárquicamente en una sociedad, o al uso de esta noción como clave para dar cuenta de los modos de distribución del prestigio social, o de los diversos niveles de desigualdad material presentes en una sociedad. Uno de los esquemas alternativos más relevantes en términos de sustento teórico en la disciplina sociológica que buscan describir las relaciones de clase y su dinámica es el neomarxista de Wright. Su relevancia nos conduce a retomar brevemente las conceptualizaciones de Marx que tienen influencia para el análisis de clase.

Para Marx, el ámbito primordial de formación de las clases es el espacio de producción de mercancías, esto es, las relaciones de producción, donde la propiedad y el control de los medios de producción cobran relevancia. Las dos grandes clases en la sociedad capitalista son, por un lado, la burguesía, conformada por los propietarios y controladores de los medios de producción y, por otro lado, el proletariado, compuesta por aquellos que sólo poseen su fuerza de trabajo viéndose obligados a venderla para subsistir. Cabe advertir que si bien Marx toma en consideración otros grupos sociales a lo largo de su obra, como por ejemplo la pequeña burguesía, también es cierto que predijo una tendencia a la polarización, constituyendo la burguesía y el proletariado los actores históricos fundamentales en su análisis de la sociedad capitalista. La lucha de clases, o las relaciones antagónicas entre estas clases, no se basan solamente en la propiedad de los medios de producción, sino en que ésta

es la condición que posibilita la explotación del proletariado por parte de la burguesía, generando intereses necesariamente antagónicos. Las diferencias entre las clases son entendidas, no como diferencias de grado, sino como resultado de relaciones de explotación. Pero, además, para Marx las clases se constituyen en fuerzas sociales, esto es, en actores históricos con la capacidad de transformar la sociedad.

En el presente trabajo, como se anticipó, se procurará reconstruir algunas representaciones sociales que se construyen en la sociedad civil sobre la migración externa, observando qué vínculos pueden establecerse con la dimensión clase social. Partiremos, para ello, de la conceptualización de Wright, señalando brevemente el modo en que el autor ubica el concepto de raza a la hora de analizar las clases sociales.

Dos conceptos son claves en el planteo teórico de Wright acerca de la clase: la dominación y la explotación. La primera hace referencia a la capacidad de controlar el trabajo de otros, mientras que la segunda refiere a la adquisición de beneficios económicos del trabajo de aquellos que son dominados. Toda explotación, por consiguiente, implica algún tipo de dominación, pero no toda dominación implica explotación. En las relaciones de explotación y dominación no se trata simplemente de que un grupo se beneficie mediante la restricción del acceso a ciertos tipos de recursos o posiciones, sino que, además, el grupo explotador/dominador es capaz de controlar el trabajo de otro grupo en ventaja propia. Esta forma asume una interdependencia relacional más fuerte que en el caso de la exclusión simple, destacando una relación de continuidad tanto entre las condiciones como también entre las actividades de los privilegiados y no privilegiados. Así, explotación y dominación se presentan como formas de desigualdad estructuradas que exigen la cooperación de ambas partes de la relación.

Crompton advierte sobre la preocupación de Wright en dar cuenta de las clases medias. “El primer punto de partida de Wright lo constituyen las tres posiciones básicas en las relaciones de clase del capitalismo; la burguesía, que se caracteriza por poseer propiedad económica y ejercer control sobre los medios físicos de producción y la fuerza de trabajo de otros; el proletariado que se caracteriza por no tener la propiedad ni el control de su fuerza de trabajo que, de hecho, compra la burguesía; y la pequeña burguesía que posee y controla sus medios de producción pero no controla la fuerza de trabajo de otros. A estas tres posiciones Wright añadió tres posiciones contradictorias: a) directivos y supervisores que, aunque no poseen

legalmente los medios de producción, ejercen de facto un control sobre los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo; b) los empleados semiautónomos que, aunque no poseen ni controlan los medios materiales de producción, conservan cierto control sobre su propia fuerza de trabajo, y c) los pequeños empleadores.” (Crompton 1994: 99)

Entonces bien, en relación a los activos en los medios de producción, Wright señala que los mismos generan dos clases principales: los trabajadores y los capitalistas. Asimismo, la distribución desigual de los activos capitalistas genera otras posiciones de clase. Las tres más importantes son: en primer lugar, la pequeña burguesía (definida porque tienen un mínimo de medios de producción aunque insuficiente como para contratar trabajo asalariado); en segundo lugar, los asalariados semiproletarizados (que poseen algunos medios de producción, pero deben vender su fuerza de trabajo); en último lugar los pequeños empleadores, empleador artesano, pequeños artesanos, pequeños agricultores, comerciantes (que poseen medios de producción y contratan trabajo asalariado, pero que no pueden dejar de trabajar ellos mismos). En cuanto a los activos de organización, los define como el control efectivo sobre la coordinación e integración de la división del trabajo. Las tres posiciones que Wright distingue aquí son: gerentes (toman decisiones de políticas, tienen autoridad efectiva sobre los subordinados); supervisores (posiciones de autoridad, pero que no están involucrados en las tomas de decisión organizacional); no gerenciales (posiciones sin ningún activo organizacional).

Por último, en relación con los activos o credenciales en títulos, toma rasgos de títulos formales y de las tareas. Las tres categorías obtenidas son: expertos (profesionales y técnicos y gerentes), empleados calificados (por ejemplo, maestros y técnicos de menor título que el universitario), empleados no calificados (por ejemplo, los empleados administrativos y vendedores u ocupaciones manuales no artesanales o sin oficio).

Los grupos definidos por Wright son: Capitalistas, Pequeños empleadores, Pequeña burguesía, Directivos expertos, Directivos calificados, Supervisores expertos, Supervisores calificados, Supervisores no calificados, Expertos sin autoridad, Obreros calificados y Proletarios.

Según Jorrot (2000), Wright va a proponer el concepto de ubicaciones o posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase para dar cuenta de clases o sectores de clase distintos de la trilogía burguesía-pequeño burguesía-obreros o proletarios, y reforzar la relación entre el análisis de ubicaciones de clase y el análisis de intereses objetivos. Puntualiza que el concepto de dominación no implica que los actores tengan intereses

objetivos, ya que, por ejemplo, los padres dominan a los hijos sin que existan intereses opuestos entre ellos; esta relación exhibiría intereses antagónicos si existiera una relación de explotación de padres a hijos. La explotación implica un conjunto de intereses materiales opuestos. Otra objeción que Jorrat encuentra en Wright es que los conceptos de clase centrados en la dominación darían lugar al enfoque de "opresiones múltiples", basadas en diferentes formas de dominación (sexual, racial, nacional, económica, etc.), sin que ninguna tenga una prioridad explicativa sobre cualquier otra. Si el análisis se limitara sólo a los derechos de propiedad y la exclusión de los medios de producción, el esquema no excedería la trilogía mencionada. Pero surge el problema de las así llamadas "clases medias", que si bien no poseen medios de producción y venden su fuerza de trabajo, no cumplen las características de la "clase obrera". Es por ello que, para avanzar en el análisis de los mismos, Wright introduce las dimensiones de autoridad en la producción y posesión de calificaciones o pericia. Según el autor, no alcanza con la explotación en el proceso de producción, sino que es necesario el ejercicio de la dominación, vía la autoridad en la situación de trabajo. Esta autoridad es ejercida por cuadros delegados, directivos y supervisores. Al no ser propietarios ni obreros, ocupan posiciones contradictorias, pero ocupan además "una posición de apropiación privilegiada en el seno de las relaciones de explotación", lo que denomina renta de lealtad. La segunda dimensión para la diferenciación de esta clase, las calificaciones, viene definida por los títulos. Los empleados pueden apropiarse de una parte del excedente social a través de una "renta de calificación", "pero mientras la renta de lealtad se genera por la situación estratégica de los directivos en el seno de la organización de la producción, la renta pericial de los expertos titulados se genera por su posición estratégica en la organización de los mercados de trabajo" (Wright, 1995^a: 42, en Jorrat, 2000).

Si la idea de las posiciones contradictorias surge de la búsqueda de querer dar respuesta a la explicación de la combinación entre los conceptos de explotación y dominación, algunos autores afirman que más allá de las diferencias entre los criterios introducidos, el criterio operativo se define más en términos de dominación que de explotación, posicionando a Wright cercano a la idea de cierre y usurpación social propuesta por Parkin.

A la par de la acreditación y la concesión de licencias, existen otros mecanismos institucionales para proteger privilegios y ventajas de grupos específicos: exclusiones hacia minorías raciales, prohibiciones matrimoniales, exclusiones de género, la religión, criterios

culturales, el acento, siguen constituyendo en distintos momentos y lugares mecanismos de exclusión. Wright (2009) advierte que el mecanismo de exclusión más importante son los derechos de propiedad privada de los medios de producción, al considerarlos la forma esencial de clausura que determina el acceso al trabajo de empleador, y que el núcleo de la división entre capitalistas y trabajadores, común a las tradiciones marxista y weberiana, puede comprenderse desde esta última como una forma específica de apropiación de oportunidades por las normas legales de los derechos de propiedad.

Pero un factor relevante a destacar es el hecho que los mecanismos de exclusión que conforman las estructuras de clase en el modelo de apropiación de oportunidades no operan únicamente en los estratos más privilegiados. No sólo son mecanismos de división interclases, sino que también operan al interior de éstas como mecanismos de exclusión intra-clase. Un ejemplo de ello lo constituyen los sindicatos, que pueden funcionar como un mecanismo de exclusión creando barreras y protegiendo así a los trabajadores empleados de la competencia de aquellos que no lo están, generando una forma de clausura social que mejora las condiciones materiales de los primeros. Este ejemplo de mecanismo intra-clase lleva, a quienes adoptan el planteamiento de la apropiación de oportunidades, a ver al segmento de clase obrera protegido por los sindicatos como un estrato privilegiado dentro de ésta, o como un componente de clase media.

Interacciones raza - clase

En lo referente a la vinculación del concepto de clase con otros tipos de desigualdades, Val Burris (1993) destaca que en la teoría de Marx hay una concepción unidimensional de la estratificación y las divisiones sociales, en donde la clase es la pauta para tales divisiones. En otros enfoques para el análisis de clase; por ejemplo, en la teoría weberiana, se sostiene, por el contrario, una concepción multidimensional: “las relaciones de clase coexisten con otras formas de opresión y otras bases de asociación que son independientes de las clases” (1993: 12-13). Este es quizás el motivo principal que hace que los ataques de los críticos contemporáneos del marxismo estén puestos sobre la primacía de la clase, o en la incapacidad para acomodar las formas no clasistas de dominación sin recurrir al “reduccionismo de clase” (Parkin, 1789; Giddens, 1981; citados en Burris, 1993).

Sin embargo, parte del marxismo contemporáneo se ve orientado hacia una concepción más multidimensional, otorgando cierta autonomía a formas no clasistas de opresión tales como el

sexo o la raza, y concibiendo a éstas ya no como mero reflejo de las relaciones de clase.

Wright, cuando analiza la relación entre la raza y la clase, plantea la necesidad de resolver su compleja interconexión, a la que entiende subyace como problema empírico y teórico. Concibe que si bien las distintas dimensiones de la desigualdad social no pueden reducirse a la desigualdad de clase, las relaciones de clase juegan un papel decisivo en la configuración de las otras formas de desigualdad.

El autor encuentra difícil acordar con algunas teorías que conciben las distintas formas de opresión –basadas en el género, étnicas o raciales, de clase, u opresión generacional- de manera simétrica, concibiéndolas al mismo nivel, puesto que esto implicaría atribuir a la especificidad de los mecanismos de opresión una importancia secundaria, o definir para todas las opresiones la misma importancia explicativa para todos los problemas. Lo que Wright propone es buscar la comprensión de la especificidad de las interacciones causales de estas relaciones sociales. Para explorar particularmente la articulación entre raza y clase, plantea recurrir a un problema empírico específico, el de buscar responder a quién beneficia el racismo. Pero preguntar si el racismo beneficia a los trabajadores blancos, a los capitalistas blancos o a ambos es también una cuestión de disputa política, y requiere considerar una dificultad contrafactual, esto es, la de responder qué categoría social vería sus intereses materiales socavados por una reducción de la opresión racial.

En este contexto, a fin de explicitar cómo se combinan la opresión racial con la estructura de clases, para Wright no importa tanto la pregunta acerca de los orígenes de la desigualdad racial, sino qué es lo que explica la persistencia de las divisiones raciales y también qué explica las dificultades en eliminar la desigualdad racial.

En cuanto a la persistencia de tales divisiones, propone definir los mecanismos que refuerzan activamente los clivajes raciales y reproducen la desigualdad racial (propaganda, estereotipos en los medios masivos, discriminación legal directa, prácticas y normas de discriminación informal, etc.). Mientras que en referencia a las dificultades en eliminar la desigualdad racial, propone centrar la mirada en los procesos que obstaculizan los cuestionamientos para eliminar dichos clivajes y en los mecanismos que socavan los intentos de movilización contra la desigualdad racial (procesos implicados en la reproducción activa, pero también procesos más indirectos).

El autor se pregunta entonces por qué la desigualdad racializada es tan robusta, por qué esta forma específica de división tiene tal poder de permanencia a través de sus interconexiones

con la clase. En realidad su pregunta busca explorar los obstáculos materiales de solidaridad entre trabajadores negros y blancos, siendo que en la práctica pocas veces se ve realizado el postulado marxista tradicional que afirma que el racismo afecta tanto a los trabajadores blancos como a los negros generando una solidaridad de clase en la lucha contra el capital. Para intentar responder esta pregunta Wright establece dos dimensiones de estratificación dentro de la clase trabajadora: una es la raza, que viene definida a partir de trabajadores negros y trabajadores blancos. La otra, el estrato, definido, de un lado, por trabajadores calificados con altas remuneraciones (buenos empleos), y del otro, por trabajadores sin calificación con bajas remuneraciones (malos empleos).

Lo que Wright plantea es la problemática en torno de los intereses materiales racionales de los trabajadores blancos privilegiados. Al respecto propone pensar dos situaciones.

En la primera, presenta una situación en donde existe una brecha económica significativa entre los trabajadores de altas y bajas remuneraciones, en correspondencia a la división racial entre trabajadores blancos y negros. La estratificación racial se vincula estrechamente con la estratificación dentro de la clase trabajadora.

La segunda situación es descrita en términos de una brecha económica significativa entre trabajadores de altas y bajas remuneraciones, pero donde hay sólo una raza (o en todo caso, no hay correspondencia racial con la división de clase).

Lo que el autor plantea es que existe un problema con la primera de estas situaciones. Afirma que cuando existe una desigualdad significativa entre trabajadores calificados y trabajadores sin calificación, y la división racial entre blancos y negros es superada, entonces algunos trabajadores blancos verían empeorar su situación. Entiende que la solidaridad entre trabajadores privilegiados debería enfrentar una compensación en favor de la persona promedio de ese grupo (si ellos fueran solidarios con los trabajadores negros) y asumir potencialmente pérdidas significativas para algunos miembros del grupo privilegiado (pues perderían buenos trabajos a manos de los trabajadores negros). La conclusión que se desprende es que donde hay una estratificación racial profunda, la solidaridad inter-racial atenta contra algunas ventajas de los trabajadores blancos, incluso si en general los salarios de ambos, blancos y negros, mejoran como resultado de la solidaridad.

La segunda situación propone pensar que la división de categorías de trabajadores privilegiados y desfavorecidos no corresponde a una división racial. Esto es, que la clase trabajadora era racial y étnicamente homogénea a través del estrato de privilegio relativo.

Wright entiende que con el tiempo se desarrollaría probablemente un patrón relativamente sólido de lazos sociales a través de la frontera que divide a privilegiados y desfavorecidos (fronteras de privilegio), especialmente lazos de parentesco, pero también comunidad: la gente tendría hijos, hermanos/as, primos/as, padres en la otra parte de la división, y ciertamente amigos y miembros de la comunidad. Lo que aquí se sugiere es que el concepto de “intereses materiales estrecho” ofrece la posibilidad de abordar el hecho que el ámbito de privilegio divide en mayor extensión a las personas que cuando esta división corresponde a modos de lazos referidos a la raza o la etnia.

El planteamiento gira en torno al cruce o articulación de los modos de solidaridad.

El argumento de Wright es que el problema de la raza es el modo en que ésta y, en menor medida, la etnicidad, definen comunidades de profundas relaciones interpersonales, especialmente parentesco. La división social racializada constituye un poderoso obstáculo para el mestizaje ya que obstruye la proliferación de tipos de lazos que amplían intereses.

El punto es que cuando una división entre las categorías privilegiadas y las desfavorecidas dentro de la estructura de clase corresponde a una división racial, esto significa que los cruces de solidaridad de estratos de clase son propensos a ser debilitados significativamente, al tiempo que las bases colectivas de la lucha solidaria contra la exclusión que genera la división son también propensas a debilitarse. También podría afirmarse que los lazos de parentesco (familiares, amistades) al interior de cada categoría de estrato según cualificación se reforzaría, principalmente al interior de la categoría de trabajadores privilegiados, y este tipo de lazos importaría más que el destino del individuo promedio.

Del razonamiento anterior, podemos desprender junto con el autor las siguientes conjeturas: La primera es que a mayor correspondencia entre estratos dentro de la clase trabajadora y la división racial, menor será el potencial de la solidaridad de clase a través de estos estratos. La debilidad de solidaridad entre estratos de clase, en cambio, reforzará la distinción racial a partir de la desigualdad. Lo que esto significa es que aún si éste es el caso de que los capitalistas exploten a trabajadores blancos privilegiados y a trabajadores negros desfavorecidos, bajo condiciones de una fuerte correspondencia entre raza y privilegios basados en la clase, el cruce de solidaridad de raza será muy difícil de sostener y entonces un desafío colectivo de enfrentar la opresión racial se verá debilitado.

La segunda conjetura es que a medida que la correspondencia entre raza y estrato disminuye o tiende a ser erradicada, la base para desafíos colectivos contra la desigualdad racial aumenta.

Siguiendo a Wright, para dar cuenta de la especificidad de la opresión racial dentro del análisis de clase, podemos afirmar que la división racial puede ser vista como una forma específica de una categoría teórica más general: una forma de división social que bloquea la creación de lazos comunales a través de lazos de parentesco. El mecanismo específico de linaje biológico en interacción social racializada, entonces, se destaca particularmente por su cercana conexión a la formación-familiar y así por la formación de parentesco. Cuando esta división se transforma en una forma de opresión a través de sus vínculos a formas de exclusión económica, y entonces relación de clase, se genera un ciclo de auto-refuerzo. La opresión racializada se presenta formando parte de una familia de divisiones y opresión que puede ser vinculada a una membresía tribal, de étnia o religión, en la medida que éstas determinan líneas de lazos comunales y barreras para la formación de tipos de lazos sociales, que como hemos podido ver en este trabajo, ayudan a ampliar la definición de intereses materiales.

Una aproximación a las representaciones sociales sobre migración externa a la luz de la clase social

Una vez definido del enfoque teórico en el que se sustenta este trabajo, como así también repuesto el modo en que Wright concibe la articulación raza-clase, procederemos a presentar una serie de cuadros que permiten observar los cruces entre las representaciones sociales de los nativos respecto a los migrantes bolivianos y paraguayos, y la posición en la estructura de clases de dichos nativos medida a partir de la conceptualización de Wright.

Cuadro 01

Representaciones sociales acerca de "paraguayos" según clase social. Población nativa de 18 a 65 años (CABA, 2015)

Clase social - Esquema de Wright

| | Capitalistas | Pequeños empleadores | Pequeños burgueses | Directivos expertos | Directivos calificados | Supervisores expertos | Supervisores calificados | Supervisores no calificados | Expertos sin autoridad | Obreros calificados | Proletarios | Total |
|---|---------------|-------------------------|-----------------------|------------------------|---------------------------|--------------------------|-----------------------------|--------------------------------|---------------------------|------------------------|---------------|---------------|
| Trabajadores/laborantes/obrerros | 1 | 10 | 42 | 3 | 1 | 5 | 3 | 4 | 17 | 9 | 26 | 121 |
| | 50,0% | 34,5% | 44,7% | 50,0% | 50,0% | 25,0% | 13,6% | 17,4% | 35,4% | 20,9% | 24,3% | 30,8% |
| Vagos/chanta | 0 | 0 | 3 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 3 | 11 |
| | 0,0% | 0,0% | 3,2% | 16,7% | 0,0% | 0,0% | 4,5% | 4,3% | 2,1% | 2,3% | 2,8% | 2,8% |
| Albañiles/construcción | 0 | 2 | 6 | 0 | 1 | 1 | 2 | 3 | 8 | 4 | 9 | 38 |
| | 0,0% | 6,9% | 6,4% | 0,0% | 50,0% | 5,0% | 8,1% | 13,0% | 16,7% | 9,3% | 8,4% | 9,1% |
| Brutos/groseros/mal hablados/desprolijo | 0 | 1 | 5 | 1 | 0 | 1 | 2 | 3 | 0 | 1 | 7 | 21 |
| | 0,0% | 3,4% | 5,3% | 16,7% | 0,0% | 5,0% | 9,1% | 13,0% | 0,0% | 2,3% | 6,5% | 5,3% |
| Borrachos/bebedores/alcohol | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 4 | 7 |
| | 0,0% | 3,4% | 1,1% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 2,1% | 0,0% | 3,7% | 1,8% |
| Esforzados/luchadores/perseverantes | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 3 | 0 | 7 |
| | 0,0% | 3,4% | 0,0% | 16,7% | 0,0% | 5,0% | 0,0% | 0,0% | 2,1% | 7,0% | 0,0% | 1,8% |
| Paraguayos/paraguayos/guaraní | 0 | 2 | 4 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 3 | 2 | 5 | 18 |
| | 0,0% | 6,9% | 4,3% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 4,5% | 4,3% | 6,3% | 4,7% | 4,7% | 4,6% |
| Simpáticos/amables/divertidos/gradables | 0 | 1 | 4 | 0 | 0 | 3 | 0 | 3 | 3 | 5 | 6 | 25 |
| | 0,0% | 3,4% | 4,3% | 0,0% | 0,0% | 15,0% | 0,0% | 13,0% | 6,3% | 11,6% | 5,6% | 6,3% |
| Familia | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 |
| | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 4,5% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,9% | 0,5% |
| Personas/humanos | 0 | 1 | 5 | 0 | 0 | 1 | 2 | 2 | 1 | 2 | 8 | 22 |
| | 0,0% | 3,4% | 5,3% | 0,0% | 0,0% | 5,0% | 9,1% | 8,7% | 2,1% | 4,7% | 7,5% | 5,6% |
| Traicioneros/pendencieros/mentirosos | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 4 | 4 | 2 | 1 | 8 | 22 |
| | 0,0% | 0,0% | 3,2% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 18,2% | 17,4% | 4,2% | 2,3% | 7,5% | 5,6% |
| Chorros/lacra/garca/detestables | 0 | 2 | 4 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 1 | 5 | 15 |
| | 0,0% | 6,9% | 4,3% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 8,7% | 2,1% | 2,3% | 4,7% | 3,8% |
| Buenos/sociables/divinos/amigables | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 3 | 3 | 11 |
| | 0,0% | 0,0% | 3,2% | 0,0% | 0,0% | 5,0% | 0,0% | 0,0% | 2,1% | 7,0% | 2,8% | 2,8% |
| Extranjeros | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 6 |
| | 0,0% | 6,9% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 5,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 2,8% | 1,5% |
| Violentos/abusivos | 0 | 2 | 7 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 2 | 3 | 17 |
| | 0,0% | 6,9% | 7,4% | 0,0% | 0,0% | 5,0% | 4,5% | 0,0% | 2,1% | 4,7% | 2,8% | 4,3% |
| No sabe/ | 1 | 2 | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 2 | 6 | 15 |
| | 50,0% | 6,9% | 1,1% | 0,0% | 0,0% | 5,0% | 4,5% | 0,0% | 2,1% | 4,7% | 5,6% | 3,8% |
| Tereré/chipá/mate | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 3 | 6 |
| | 0,0% | 0,0% | 1,1% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 2,1% | 2,3% | 2,8% | 1,5% |
| Humildes/sencillos | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 10,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,5% |
| Otros | 0 | 2 | 5 | 0 | 0 | 2 | 4 | 0 | 6 | 6 | 7 | 32 |
| | 0,0% | 6,9% | 5,3% | 0,0% | 0,0% | 10,0% | 18,2% | 0,0% | 12,5% | 14,0% | 6,5% | 8,1% |
| Total | 2 | 29 | 94 | 6 | 2 | 20 | 22 | 23 | 48 | 43 | 107 | 366 |
| | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 02

Representaciones sociales acerca de bolivianos según clase social. Población de 18 a 65 años (CABA, 2015)
Clase social - Esquema de Wright

| | Capitalistas | Pequeños empleadores | Pequeños burgueses | Directivos expertos | Directivos calificados | Supervisores expertos | Supervisores calificados | Supervisores no calificados | Expertos sin autoridad | Obreros calificados | Proletarios | Total |
|--|--------------|-------------------------|-----------------------|------------------------|---------------------------|--------------------------|-----------------------------|--------------------------------|---------------------------|------------------------|---------------|---------------|
| PT. Si tuviera que elegir una palabra que describiera como son los [MENCIONAR EL ORIGEN], que viven en la Argentina, ¿qué palabra elegiría? - Bolivianos | | | | | | | | | | | | |
| Trabajadores/laborantes/oberos | 2 100,0% | 6 27,6% | 40 42,6% | 5 63,3% | 2 100,0% | 6 40,0% | 4 16,2% | 9 39,1% | 26 54,2% | 16 37,2% | 36 33,6% | 166 39,4% |
| Sucios/olrosos | 0 0,0% | 3 10,3% | 4 4,3% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 10,0% | 1 4,5% | 3 13,0% | 1 2,1% | 1 2,3% | 9 8,4% | 24 6,1% |
| Sumisos/timidos | 0 0,0% | 0 0,0% | 3 3,2% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 5,0% | 4 18,2% | 1 4,3% | 2 4,2% | 4 9,3% | 5 4,7% | 20 5,1% |
| Buenos/mobles | 0 0,0% | 2 6,9% | 4 4,3% | 0 0,0% | 0 0,0% | 4 20,0% | 0 0,0% | 2 8,7% | 0 0,0% | 1 2,3% | 8 7,5% | 21 5,3% |
| Vendedores | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 4,2% | 0 0,0% | 2 1,9% | 4 1,0% |
| Verdaderos | 0 0,0% | 2 6,9% | 6 6,4% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 9,1% | 1 4,3% | 8 16,7% | 4 9,3% | 10 9,3% | 33 8,3% |
| Bolitas | 0 0,0% | 0 0,0% | 3 3,2% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 9,1% | 1 4,3% | 1 2,1% | 1 2,3% | 3 2,8% | 11 2,8% |
| Persona/humanos | 0 0,0% | 1 3,4% | 4 4,3% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 3 13,6% | 2 8,7% | 0 0,0% | 2 4,7% | 5 4,7% | 17 4,3% |
| Humidos/encillos | 0 0,0% | 2 6,9% | 4 4,3% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 5,0% | 1 4,5% | 0 0,0% | 1 2,1% | 1 2,3% | 2 1,9% | 12 3,0% |
| Honestos | 0 0,0% | 1 3,4% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 0,9% | 2 0,5% |
| Abusadores/vividores/ausivos/peguertos | 0 0,0% | 1 3,4% | 2 2,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 5,0% | 2 9,1% | 1 4,3% | 1 2,1% | 3 7,0% | 5 4,7% | 16 4,0% |
| Extranjeros | 0 0,0% | 2 6,9% | 1 1,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 6 1,5% |
| Lentos | 0 0,0% | 1 3,4% | 1 1,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 2,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 3 0,8% |
| Negros | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 4,5% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 0,9% | 2 0,5% |
| Inmigrante | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 2,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 5,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 0,9% | 4 1,0% |
| Irrespetuosos/ivastivos | 0 0,0% | 2 6,9% | 3 3,2% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 2,3% | 1 0,9% | 7 1,8% |
| Basura/detestables | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 1,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 2,1% | 2 4,7% | 3 2,8% | 7 1,8% |
| Tranquillos/comodos | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 2,1% | 1 16,7% | 0 0,0% | 1 5,0% | 0 0,0% | 4 16,7% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 1,9% | 7 1,8% |
| Bolivianos | 0 0,0% | 1 3,4% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 4,2% | 0 0,0% | 2 1,9% | 5 1,3% |
| No sabe/no los conoce | 0 0,0% | 1 3,4% | 2 2,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 9,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 2,3% | 1 0,9% | 7 1,8% |
| Comunitarios/en comunidad | 0 0,0% | 1 3,4% | 1 1,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 5,0% | 0 0,0% | 4 16,7% | 1 2,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 5 1,3% |
| Incultos/no saben expresar | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 1,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 1,9% | 3 0,8% |
| Descuidados/desordenados | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 1,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 1,9% | 3 0,8% |
| Alegres/coloridos | 0 0,0% | 0 0,0% | 2 2,1% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 0,9% | 3 0,8% |
| Otros | 0 0,0% | 3 10,3% | 7 7,4% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 0 0,0% | 1 4,3% | 1 2,1% | 1 2,3% | 3 2,8% | 18 4,5% |
| Total | 2 100,0% | 29 100,0% | 94 100,0% | 6 100,0% | 2 100,0% | 20 100,0% | 22 100,0% | 23 100,0% | 48 100,0% | 43 100,0% | 107 100,0% | 396 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

Con miras a realizar un primer acercamiento a la base de datos producida en el marco del mencionado proyecto de investigación, caracterizaremos el vínculo entre las representaciones hacia los grupos migratorios que arrojan porcentajes más altos con la dimensión de clase.

En este sentido, es posible destacar en el **Cuadro 01** que los paraguayos son caracterizados por un 30,6% de la muestra de población nativa como **“trabajadores/laburantes/obreros”**. Cuando se observa el cruce con la clase social, se observa que en esta representación se ubican el 44,7% de los “Pequeños burgueses”, el 50% tanto de “Directivos expertos”, como de “Capitalistas” y de “Directivos calificados”, y el 35,4% de “Expertos sin autoridad”. Asimismo, resulta interesante destacar que “Proletarios” y “Obreros calificados”, con un 24,3% y un 20,9% respectivamente, son dos de las clases que menos califican de este modo al colectivo de migrantes paraguayos.

La vinculación de la figura de los paraguayos con otro concepto vinculado al mercado laboral, **“Albañiles/construcción”** aparece en un 9,1 % del total de la muestra, encontrándose un 50% de los “Directivos” calificados entre quienes representan a dicho grupo migratorio de ese modo, un 16,7% de los “Expertos sin autoridad y un 13% de los “Supervisores no capitalistas”. Cabe señalar que, dentro de la clase “Capitalistas”, no se registra dicha representación.

Por último, dos representaciones que caracterizan en términos negativos a este grupo, a saber **“Brutos/groseros/mal-hablados/desprolijos”** y **“Traicioneros/pendencieros/mentirosos”** se ubican alrededor del 5%. La primera es empleada por el 16,7% de los Directivos expertos, el 13% de los Supervisores no calificados, el 6,5% de los Proletarios y el 5,3% de los Pequeños burgueses. La segunda, por el 18,2% de Supervisores calificados, el 17,4% de Supervisores no calificados, el 7,5% de Proletarios, y el 2,3% de Obreros calificados. Es preciso destacar que dicha representación no aparece en las caracterizaciones de los Capitalistas, Pequeños empleadores, Directivos expertos, Directivos calificados y Supervisores expertos.

En el **Cuadro 02**, cuando nos aproximamos a analizar de qué manera los residentes nativos de la CABA de 18 a 65 años caracterizan a quienes identifican dentro del colectivo de migrantes bolivianos, encontramos que casi un 40% (39,4%) los señala con los calificativos **“trabajadores/laburantes/obreros”**. Si nos detenemos a analizar esta categoría, podemos ver que el 100 % de la “clase Capitalista”, pero también de los “Directivos calificados” representan a los bolivianos de este modo, reduciéndose este porcentaje a un 83,3% entre los

“Directivos expertos”. A excepción de los “Expertos sin autoridad” que lo hacen en un 54,2% y de los “Supervisores calificados” (18,2%), el resto de los nativos se expresan de acuerdo a las categorías de clase a la que pertenecen con valores inferiores al 50%, aunque todas por encima del 27%. Esto es: “Proletarios” 33,6%; “Obreros calificados” 37,2%; “Supervisores no calificados” 39,1%; “Supervisores expertos” 40%; “Pequeños burgueses” 42,6%; y “Pequeños empleadores” en un 27,6%.

Si los nativos residentes en CABA caracterizan en casi un 40% a los migrantes bolivianos como **“trabajadores/laburantes/obreros”**, otras de las representaciones que más se destacan son las de **“verduleros”** (8,3%), **“sucios/olorosos”** (6,1%), **“buenos/honestos”** (5,3%), **“sumisos/tímidos”** (5,1%), **“persona/humanos”** (4,3%), **“abusadores, vividores, abusivos, pedigüños”** (4%) y **“humildes/sencillos”** (3%). El resto de las representaciones, salvo por la de **“bolita”** (2,8%), se encuentran por debajo del 1,5%.

Retomando la idea de destacar una categoría que remita al modo en que los nativos tienden a representar a los migrantes haciendo alusión directa a la ocupación de éstos, cabe destacar que poniendo el foco en la caracterización de los bolivianos como **“verduleros”** encontramos que según la posición de clase social de los residentes de CABA, son los “Expertos sin autoridad” quienes más los representan señalándolos con este atributo (16,7%). Por su parte, lo hacen alrededor de un 10% los “Proletarios” (9,3%), los “Obreros calificados” (9,3%) y también los “Supervisores calificados” (9,1%). Mientras que este porcentaje se reduce a 6,9% y 6,4% entre los “Pequeños empleadores” y “Pequeños burgueses” respectivamente.

Otro de los modos de caracterizar a los bolivianos ha sido a partir de atribuirles el rótulo de **“sucios/olorosos”**, llegando a un porcentaje del 6,1% sobre el total de la muestra. De este modo, podemos observar que entre los “Supervisores no calificados” un 13% los caracterizan de este modo, reduciéndose a un 10,3% y 10% entre los “Pequeños empleadores” y los “Supervisores expertos”, mientras que entre los “Proletarios” representan un 8,4%.

Siguiendo con el modo de caracterizar a los bolivianos con atributos peyorativos directos encontramos que el 4% de los nativos encuestados residentes en CABA los señalan como **“abusadores/vividores/abusivos/pedigüños”**. Entre los “Supervisores calificados” un 9,1% los caracteriza de este modo, mientras que entre los “Proletarios” son el 4,7% y entre los “Obreros calificados” un 7% quienes así lo hacen. Cabe añadir que de los “Pequeños empleadores” y “Pequeños burgueses” un 6,9% y un 6,4% caracterizan a estos migrantes a partir de tales adjetivos.

Por otra parte, tal como ocurría en instituciones como la escuela y el poder judicial, esto es, en antecedentes registrados en investigaciones previas llevadas a cabo por el propio equipo de investigación, en la sociedad civil representada en la muestra actual también se hicieron presentes los calificativos “**sumisos/tímidos**” (5,1%). Así vemos destacarse que entre los “Supervisores calificados” un 18,2% califican de esta manera a los bolivianos, reduciéndose a la mitad (9,3%) entre los “Obreros calificados”, y presentando valores del 5% entre los “Supervisores expertos” y del 4,7% entre los “Proletarios”.

Por último, vale la pena destacar que un 5,3% de la población en estudio caracterizó al colectivo de migrantes bolivianos como “**buenos/nobles**”, atributos que difieren claramente en intencionalidad respecto de los anteriores. Son los que se ubican en la clase de “Supervisores expertos” con un 20% quienes en mayor proporción califican con estas características a los bolivianos, mientras que decrece por debajo de la mitad de este porcentaje entre los “Pequeños empleadores” (6,9%), los “Pequeños burgueses” (4,3%), y se ve reducido en proporciones similares entre “Supervisores no calificados” (8,7) y Proletarios (7,5%).

Conclusiones

En esta ponencia nos propusimos comenzar a explorar el modo en que la población nativa residente de la CABA, en el ámbito de la sociedad civil y de acuerdo a la posición que ocupa en la estructura de clase, representa la figura de los migrantes paraguayos y bolivianos. En ese sentido, a partir de la lectura de cuadros, señalamos las representaciones con mayor porcentaje de frecuencia y las vinculamos con la clase social de pertenencia. Dentro de las representaciones hacia los dos colectivos de migrantes, la categoría “Trabajadores/laburantes/obrerros” es la que muestra mayor concentración.

También resulta importante considerar, por un lado, la aparición de categorías como “brutos/groseros/mal-hablados/desprolijos”, “traicioneros/pendencieros/mentirosos”, “chorros/lacras/garcas/detestables” como parte de las caracterizaciones referidas a paraguayos; y por otro lado, las categorías “verduleros”, “sucios/olorosos”, “sumisos/tímidos”, “abusadores/vividores/abusivos/pedigüños” referidas a los miembros de la comunidad de bolivianos que viven en Argentina, ya que si bien los porcentajes son mucho menores, se trata de representaciones que comportan un fuerte contenido discriminatorio, y prejuicios hacia actitudes, rasgos de personalidad y modos de ser de los grupos migratorios referidos.

Asimismo, es necesario destacar la continuidad de ciertas representaciones sociales de la sociedad civil en relación a investigaciones previas donde se analizaban los discursos al interior de dos instituciones del Estado (escuela y poder judicial) y que reforzaron en alguna medida nuestro interés por vincular las representaciones sociales de los nativos con el lugar ocupado por éstos en la estructura de clases. En este sentido, nuevamente la categoría “Trabajadores/laburantes/obreros” ofrece indicios fecundos para empezar a ahondar en el análisis de esta intersección.

Queda para futuras líneas de reflexión y análisis avanzar en la caracterización aquí esbozada, intentando delinear algunas conclusiones sobre el modo en que la clase social - y su intersección con la raza - afecta la producción de representaciones sociales.

Bibliografía

Balibar, È. (1991). Raza, nación y clase. Madrid: Iepala.

Balibar, È. (2005). “¿Qué es una frontera?” // “Las identidades ambiguas” // “Los universales” (págs. 155-185), en È. Balibar, Violencias, identidades y civilidad. Barcelona: Gedisa.

Becker, H. (2010). “Capítulo 1: Outsiders” (págs. 21-37), en H. Becker, Outsiders. Hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI.

Benencia, R. (2003). “La inmigración limítrofe”, en F. Devoto, Historia de la inmigración argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

Benhabib, S. (2005). Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos. Barcelona: Editorial Gedisa.

Bonacich, Edna, (1999) “Class approaches to ethnicity and race”.

Burris, Val (1993) "La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases", Cuadernos de Sociología, núm. 4, Argentina, Universidad de Buenos Aire.

Cohen, N. (2009). “Una interpretación de la desigualdad desde la diversidad étnica”, en Néstor Cohen (comp.), Representaciones de la diversidad: trabajo, escuela y juventud, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Courtis, C y Pacecca, M. (2007). “Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina” (págs. 182-200), en Revista Jurídica de Buenos Aires.

Crompton, R. (1994). Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales, Madrid: Editorial Tecnos.

Domenech, E. (2011). “Crónica de una 'amenaza' anunciada. Inmigración e 'ilegalidad': visiones de Estado en la Argentina contemporánea” (págs. 31-77), en B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni & M. Villa Martínez, La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías. Quito: CLACSO.

Goldthorpe, J (2000). On Sociology: Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory. Oxford: Oxford University Press.

Jorrat, J. (2000). Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana. Tucumán: Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán.

Parkin, F. (1984). "El cierre social", en Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa, Calpe: Madrid.

Wallerstein, I. (1991). “La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad”, en E. Balibar e I. Wallerstein (comp.). Raza, Nación y clase. Madrid: Iepala.

Weber, M. (1979). Economía y Sociedad, México, Fondo de Cultura Económica.

Wieviorka, M. (1992). El espacio del racismo. Barcelona: Paidós.

Wieviorka, M. (2002), “La diferencia cultural como cuestión social”, en E. Terrén (Comp.) Razas en conflicto. Barcelona. Anthropos.

Wright, E. (2005). (Comp) Approaches to Class Analysis, Cambridge: Cambridge University Press. 251

Wright, Erik O. (1994[1985]) *Clases*, Madrid: Siglo XXI España Editores.

Wright, Erik O. (2009) “Class and race”.

Wright, E. (2009). “Comprender la clase”, New Left Review.